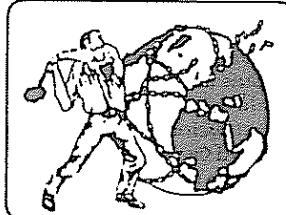


¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!
¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES Y PUEBLOS OPRIMIDOS, UNÍOS!

GEGEN DIE STRÖMUNG



Órgano para la construcción del partido marxista-leninista de Alemania Occidental

Junio de 1991

"Claro que después de su derrota Alemania será desarmada tanto en el plano económico como en el político y militar. Sin embargo, sería cándido suponer que Alemania no trate de recuperar su poder y de proceder a una nueva agresión. Todo el mundo sabe que ya ahora en Alemania los hombres en el poder se preparan a una nueva guerra. La historia da prueba de que un período corto de 20 a 30 años basta para que Alemania se recobre de la derrota y que reestablezca su poder"

(Stalin, "El XXVII aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre", 6 de noviembre de 1944, tomo 14, pág. 367, edición en alemán)

Hace 50 años el imperialismo alemán invadió la Unión Soviética, entonces socialista:

¡No hay que hacerse ilusiones sobre el imperialismo germano-occidental!

Con la invasión de la Unión Soviética el 22 de junio de 1941 por la Alemania nazi, el imperialismo alemán perseguía varios objetivos de gran alcance: tras de someter mediante la guerra y el terror casi toda Europa a su programa del "nuevo orden europeo" y tras de convertirla en su retaguardia, la Unión Soviética debía ser eliminada. Esta era el enemigo más fuerte a ese programa y obstáculo decisivo que se interponía en el camino de la Alemania nazi hacia la dominación del mundo.

Desde el principio, los nazis no ocultaron que consideraban la llamada - según su jerga - "conjura mundial de judíos y bolcheviques" como enemigo principal. Los rasgos característicos y las formas de manifestarse del fascismo nazi consistían en sangriento anticomunismo y feroz odio racial que acompañaban las "campañas de exterminio" fascistas. Bajo esta bandera esclavizaron a otros pueblos, explotando sus materias primas. Estos objetivos sólo habrían sido logrados plenamente, si la Unión Soviética hubiera sido destruida. Pues la Unión Soviética, en la que se había eliminado el sistema de explotación y opresión de los trabajadores, de la esclavización y humillación de los pueblos, era un foco de atracción para los explotados y oprimidos de todo el mundo, que la consideraban como modelo a seguir.

A estos objetivos sirvió una inmensa maquinaria de guerra puesta en marcha contra la Unión Soviética por la Alemania nazi. El aparato militar movilizado el 22 de junio de 1941 para aplastar a la Unión Soviética en una "guerra relámpago" fue el mayor que jamás en la historia había sido desplegado en una operación bélica: unos 3,8 millones de soldados fueron a la guerra; para transportarlos al frente se necesitaron unos 17.000 vagones. Este ejército invasor estaba pertrechado, entre otras cosas, de 600.000 automóviles, 3.000 tanques, 7.000 piezas de artillería y 2.000 aviones.

No sólo el volumen de pertrechos y soldados desplegados, sino especialmente los principios en los que se basaba su manera de hacer la guerra, pusieron de manifiesto que la campaña para aniquilar el sistema del socialismo mediante el feroz terror contra los pueblos de la Unión Soviética se había planificado, desde el principio, hasta el último detalle y ejecutado con "minuciosidad alemana":

Genocidio sistemático de la población judía bajo la consigna de la "solución final de la cuestión judía"; exterminio de la población civil de las grandes ciudades, como Leningrado y Moscú, por medio del hambre y los bombardeos; traslado y deportación de la población rural que, además de estar acompañada de ejecuciones masivas, llevaba implícita la calculada muerte en masa; asesinato sistemático de prisioneros de guerra mediante los trabajos forzados, el hambre, las ejecuciones y el gas tóxico; asesinato sin excepción de "comisarios" militares y civiles, es decir, de todos los comunistas; fusilamiento de rehenes para quebrar la resistencia contra la barbarie nazi (100 personas civiles por un invasor alemán); exención explícita de las leyes para todos los miembros de la Wehrmacht e impunidad

concedida en caso de crímenes contra partisans o la población civil; deportación de las personas aún capaces de trabajar para obligarles a realizar los trabajos forzados, para "exterminarlos mediante trabajo"; rapiña sistemática de las riquezas del país y saqueo desenfrenado de la producción industrial y agrícola, calculando que así millones de personas de la población civil morirían de hambre y frío.

La Wehrmacht alemana, apoyada por los grupos especiales - los llamados "Einsatzgruppen" - de las "S.S.", fue a la guerra con tales instrucciones para eliminar el poder de la clase obrera en la Unión Soviética, para aplastar la resistencia de los trabajadores contra los invasores fascistas y proporcionar la victoria a la cruzada contra el comunismo.

Los invasores alemanes dejaron detrás un mar de sangre y destrucción: 20 millones de ciudadanos de la Unión Soviética fueron víctimas de la guerra, más de 700.000 judíos soviéticos fueron fusilados inmediatamente o gaseados en los campos de exterminio. En los territorios ocupados resultaron devastadas 15 grandes ciudades, más de 1.700 pequeñas ciudades y unos 70.000 pueblos. A causa de la destrucción de 6 millones de casas 25 millones de personas quedaron sin techo. Un tercio del suelo cultivado se convirtió en desierto, casi la mitad del potencial industrial quedó destruido.

Al vislumbrar su derrota, la bestia nazi hizo todo lo posible para dejar sólo "tierra quemada" en su retirada de la Unión Soviética.

Pero a la Alemania nazi le salió el tiro por la

culata. Los imperialistas alemanes habían abierto la boca de par en par para tragarse a la Unión Soviética, pero este pedazo les resultó demasiado grande. Se corroboraron las palabras que Ernst Thälmann soltó en cara de sus torturadores en las mazmorras de Brandenburgo: "Stalin va a romperle la nuca a Hitler".

Ni los imperialistas germano-occidentales, ni tampoco los revisionistas gorbatchovianos conseguirán borrar de la memoria la justa lucha de la Unión Soviética por la defensa del socialismo y la liberación de los pueblos

Además de la teoría evidentemente imperialista del "saneamiento" de su economía mediante la rapiña de las riquezas de otros pueblos, además de la tesis de la "escasez del espacio vital", entre las consignas principales para justificar tal guerra de rapiña figuraban la "lucha contra el bolchevismo", contra la supuesta "dictadura de Stalin" y la extensión del comunismo. Según las circunstancias, ponían el acento en una de estas teorías, preparando así la guerra de rapiña en el plano ideológico, y, más tarde, justificándola abiertamente con toda desfachatez.

Tras la derrota de los nazis en la Segunda Guerra Mundial, esa tradición continuó. Ciento que habían sufrido un fracaso, pero sus ideólogos no habían desaparecido. Ciento que el imperialismo alemán fue vencido, pero ni con mucho fue destruido, por el contrario, volvió a cobrar fuerza. En Alemania Occidental el capital se fortalecía cada año más y otra vez se creaba un ejército agresivo en la tradición de la Wehrmacht, el ejército federal "Bundeswehr". Como principal lema para justificar una guerra contra "el Este", nuevamente se elegía la "lucha contra el comunismo". Se decía que, aunque la guerra desde 1939 hasta 1945 fue una mala cosa por parte de los imperialistas alemanes (sobre todo porque fueron vencidos), sin embargo, Stalin no fue en absoluto mejor que Hitler, etc.



"El ruso tiene que morir para que vivamos nosotros" - grito de guerra de la Wehrmacht alemana fascista durante la invasión de la Unión Soviética socialista de Stalin

Tales mentiras anticomunistas se reavivan hoy día para calumniar el carácter justo que tenía la guerra por parte de la Unión Soviética de Stalin. En todo esto, los imperialistas germano-occidentales gozan especialmente - a cambio de créditos por valor de miles de millones - del respaldo de los revisionistas gorbachovianos que, siguiendo las huellas de Juchov, no se cortan al presentar cualquier clase de "revelaciones" o calumnias; y eso para presentar el sistema capitalista-revisionista de explotación en la Unión Soviética como una alternativa al socialismo bajo la dirección de Stalin.

Todo esto no sólo sirve a los imperialistas germano-occidentales de confirmación demagógica de la propaganda que viene haciendo desde hace décadas en el sentido de que el socialismo no podría funcionar y de que no era otra cosa más que "totalitarismo". En sus fríos cálculos, también lo utilizan para relativizar y justificar los crímenes del imperialismo alemán, que deben pasar al olvido, así como para ocultar la continuidad histórica del imperialismo alemán hasta nuestros días.

En efecto, la victoria de la Unión Soviética sobre el fascismo nazi no se puede separar del hecho de que la Unión Soviética haya llevado una justa lucha, una lucha de liberación contra los ocupadores alemanes y por la defensa del socialismo. Esta superioridad moral les dió a los pueblos soviéticos la seguridad del triunfo que Stalin había expresado ya medio año después de la invasión por el ejército nazi:

"Sólo el hecho de que los bandidos alemanes, que han perdido toda figura humana, en su infamia moral desde hace mucho tiempo hayan caído al nivel de bestias feroces, sólo este hecho es causa fundada para suponer que vayan hacia su inevitable ruina"

(Stalin, "El XXIV aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre", 6 de noviembre de 1941, tomo 14, pág. 254, edición en alemán)

Pero esto no representaba ni la única, ni siquiera la más importante razón por la que fracasaría el aniquilamiento de la Unión Soviética por la mayor maquinaria militar de la historia. Aunque la Unión Soviética y el Ejército Rojo sufrieron grandes pérdidas al comienzo de la guerra y la Wehrmacht fascista consiguió avanzar hasta las cercanías de Moscú, a largo plazo surtían efecto los factores en los que residía la superioridad del sistema socialista del Poder Soviético sobre el sistema imperialista y capitalista de la Alemania nazi.

La victoria sobre el fascismo nazi no se puede separar del nombre de Stalin

Los pueblos de la Unión Soviética no solamente lucharon contra un enemigo extranjero que devastó su país, sino que lucharon también por su poder y por sus conquistas revolucionarias. Entonces, en la Unión Soviética socialista se expropiaron los propietarios de las fábricas, se reconstruyó la economía nacional tras los primeros años de la guerra civil y con un esfuerzo inmenso se creó una industria pesada. Se eliminó la explotación de la clase obrera, los pueblos soviéticos impidieron de manera dictatorial que los explotadores volvieran a explotar a los trabajadores. En el campo, los kulaks, es decir los grandes campesinos, que chupaban la sangre a los obreros agrícolas y pequeños campesinos, se les expropió en un gigantesco movimiento masivo y se les privó de su influencia. La opresión nacional se eliminó en general y sus restos siguieron siendo combatidos.

En esto estriba la razón profunda por la que el Poder Soviético consiguió establecer una estrecha relación del interior con el frente, de la producción militar, industrial y agrícola destinada al frente con el abastecimiento de la población civil. En esto estriba la razón por la que consiguió organizar la acción combinada del Ejército Rojo y de unidades partisanas para la liberación del país, por la que consiguió crear esta íntima

unidad de los pueblos de la Unión Soviética con su dirección militar y política, cosa que sentaba los fundamentos para la victoria sobre el fascismo nazi. Esta victoria está ligada estrechamente con el nombre de Stalin.

La Unión Soviética sostuvo la lucha contra el ejército hitleriano no sólo por su propio interés; la carga principal de la lucha por la liberación de los pueblos del mundo del fascismo nazi también recayó en la Unión Soviética. Al fin y al cabo, también el pueblo alemán que compartía tanta responsabilidad por los crímenes de los nazis fue liberado por el Ejército Rojo.

La Unión Soviética socialista de Stalin le rompió la nuca a la pandilla hitleriana, hecho que los imperialistas no le perdonarán nunca a Stalin.

El imperialismo germano-occidental cobra cada vez más fuerza: gran potencia imperialista agresiva y foco de guerra autónomo

Cuando el 8 de mayo de 1945 se izó la Bandera Roja en el Reichstag de Berlín, el imperialismo alemán fue golpeado, pero no destruido. En Alemania Occidental el sistema capitalista quedó intacto. Muy pronto, el imperialismo germano-occidental pudo echar por el camino del viejo poder y gloria apoyado por las potencias imperialistas occidentales, que después de 1945 no tardaron en traicionar los objetivos formulados colectivamente de la Coalición Antihitler y que cebaron al postrado imperialismo alemán sobre todo contra la Unión Soviética de Stalin. Así se corroboró lo que Stalin previó ya antes del final de la guerra, en el año 1944, advirtiendo del peligro de tal desarrollo.

Hay que padecer una ceguera política inmensa para no ver que en el plano económico, político y militar, el imperialismo germano-occidental es nuevamente, desde hace mucho tiempo, una gran potencia que, acuciada por su afán de ganancia, aspira a la dominación del mundo, compitiendo con otras grandes potencias imperialistas como EE UU, la Unión Soviética, Inglaterra o Francia. Esta gran potencia imperialista aspira con avidez a la revancha por la derrota infligida a los fascistas nazis y se prepara a una guerra por el reparto del mundo, esferas de influencia y mercados.

Realizando con éxito su proyecto imperialista de "reunificación", perseguida desde hace décadas, mediante el proceso muy avanzado de la anexión de la RDA y de Berlín Occidental, el imperialismo germano-occidental ha extendido ampliamente su poder a toda Alemania. Con ello, también ha logrado sacudir casi totalmente las restricciones resultantes de la rendición incondicional de Alemania nazi, disponiendo así de plena libertad de acción.

Hoy sus tropas vuelven a apostarse en la frontera con Polonia, país que, a comienzos de la Segunda Guerra Mundial, fue invadido por la Wehrmacht alemana fascista-nazi y fue ahogado en el terror y la sangre. La frontera Oder-Neisse, como frontera polaca de la posguerra, nunca ha sido reconocida como justa por la República Federal.

El hecho de que el ejército del imperialismo germano-occidental, que en todos los sentidos sigue la tradición del militarismo prusiano y que está marcado por el espíritu revanchista y el chovinismo pangermano, haya avanzado hacia el Este y haya intensificado cada vez más sus actividades en el terreno internacional, aunque en la mayoría de los casos todavía disfrazadas con ropaje "humanitario"; este hecho, así como la penetración "pacífica" de Polonia y de otros países europeos del Este, incluida la Unión Soviética, son factores imposibles de sostener que muestran la agresividad creciente del imperialismo germano-occidental, del revanchismo y militarismo.

Con el proceso, bastante avanzado, de la anexión de la RDA y con el avance posterior hacia Europa del Este

en el plano político y económico - acuciado este avance también por el desmoronamiento de los regímenes revisionistas-capitalistas - ha aumentado aún más el peligro de guerra que surge del imperialismo germano-occidental.

Desde hace la Unión Soviética abandonó el camino socialista después de la muerte de Stalin y tomó el camino capitalista, hay que repetir con más insistencia aún las advertencias que hizo Stalin sobre una "nueva agresión" de una Alemania resarcida; y hay que comprender toda la envergadura de esta advertencia: pues, hoy día ya no existe un poder socialista y fuerte con el que, en aquel entonces, se rompieron los dientes los imperialistas alemanes.

¡Vigilancia y lucha intransigente!

El imperialismo germano-occidental, el revanchismo y militarismo es una gran potencia en pleno avance. La invasión de la Unión Soviética socialista que, hace 50 años, realizó el imperialismo alemán que, así como las dimensiones increíbles de matanzas, devastaciones y destrucciones que perpetró con esa guerra, todo esto no debe caer en el olvido. Hay que tenerlo presente en la conciencia como prueba contundente e irreprimible de su naturaleza criminal.

Los hilos de la historia alemana no se cortaron, el imperialismo germano-occidental prosigue en la continuidad del fascismo nazi, puesto que el sistema del imperialismo alemán que lo produjo nunca ha sido destruido.

El sistema del imperialismo germano-occidental se basa en explotación y opresión de la mayoría gigante de la población por una minoría de capitalistas. Oprime a otros pueblos, los saquea y los amenaza con guerra. No cabe ninguna duda de que se quitará la gastada máscara democrática-burguesa, cuando lo requieran sus intereses del dominio explotador.

Por ello, sacar las enseñanzas del pasado tiene que significar sobre todo:

La clase obrera en Alemania Occidental tiene que preparar la revolución proletaria, la irreconciliable guerra civil sin cuartel contra los explotadores y sus cómplices, el establecimiento de la dictadura del proletariado sin hacerse ilusiones sobre el imperialismo germano-occidental.

¡Muerte al imperialismo germano-occidental, al revanchismo y militarismo!

BUCHLADE
Georgi Dimitroff
Koblenzer Str.4, Frankfurt/M.

Tenemos en varias lenguas:

- * Obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin
- * Escritos del comunismo y de la Internacional Comunista
- * Publicaciones del Marxistisch-Leninistische Partei Österreichs, de "Westberliner Kommunist", y de "Gegen die Strömung"
- * Literatura antifascista y antiimperialista

Horas de apertura:
de miércoles a viernes: de 15.30 a 18.30
los sábados: de 9.00 a 14.00
los lunes y martes: cerrado